

"...con un todo a veces
no se dice nada."

(Concha Aguas)

ESTA TIERRA TAN INCOMPREENSIBLE

Una Tierra
que se hunde no es nada,
es un túmulo incierto
de cartón
o un suspiro de alimañas
que ha impregnado de sonidos
h u e c o s
la fría faz de la palabra,
esa que crece, que alarga
el estéril árbol de la vida,
que se estira
en fugaces virutas de humo,
que sueña,
que pasa hambre entre agonías
fáciles.

Una Tierra
que se hunde no es nada

y declama palabras
ardientes de luz y no de sombras
vacías,
porque no quieren,
pues tienen la garganta
empachada
de palabras milenarias,
encrespar
cuerpos sin sangre en las entrañas;
mientras, alelados, casi misterio
inocente,
alardeamos de
historias mustias que
no sabemos si lo son
y nos quedamos parados
desgranando diálogos de palabras
extraviadas.

Es extraña esta Tierra;
sólo existe en la lejanía inmóvil
de las nubes
sin olvidar que hay días en que
la tristeza-no-virtud de la historia,
despelleja
el deseo meloso de la

palabra

y luego estalla

en mil sílabas.

Una tierra que se hunde,

piedras que estallan y nosotros

tan tranquilos mientras los delfines

saltan ajenos

a la soledad

de los abrazos a destiempo.

Lo que duele

es que esta vagabunda

Tierra

sin brújula

camina hambrienta

entre palabras sin sentido.

DIAS DE LLUVIA

Es un día de lluvia
demasiado corto
y que transcurre inasequiblemente despacio,
que hunde la palabra,
la amarga certeza de la vida,
en los limpios arenales
de la playa,
mientras tanto otea la angustia previa
al diálogo,
que se saborea en la madrugada,
que la machaca,
que roe sus entrañas embozaladas,
que absorbe,
que chupa, que atiborra
su memoria de seráficos felinos
y no se inmuta,
mientras el dolor se le sale
a borbotones
por los ojos
embutidos de recuerdos
que llegan bien de mañana,
que astillan
y hacen lonchas de sílabas

como quien hace surcos de papel
en mitad de la calle.

Sombra
eres
y
a
sombra
te
llevan

Es un día de lluvia
en el que se ha visto
hombres
con la sangre
puesta a secar al sol.

Vida
eres
y
a
muerte
te llevan

CAMINO DE SOMBRA

A veces
me pregunto cosas extrañas
o alzo
la frágil voz estéril
contra el aire alevoso
de tantos labios derrengados
y siempre tropiezo en la sombra
que va dando punzadas hirientes.

A veces, tantas veces,
golpeando las sienes en su agonía
interminable.

A veces, tantas veces.

A veces en sangre,
tantas veces diluido
el mundo en hielo seco no demasiado
definido.

A veces, harto, estoy harto
de tantas veces. Sólo a veces,
a veces conozco la tierra,
no una tierra de agua limpia,
no un aire
débilmente purificado.

A veces, siempre a veces;

tengo el sol

y el viento libres.

ESTA TIERRA

Esta Tierra
inerte de conciertos fugaces
que golpean el marco duro
del sol tras la monotonía
ágil de los cadáveres,
impolutamente
atrapados en la infinitud
inaprensible,
no se cansa
de navegar sin brújula
por el agua
que sabe a nada.

Todo como ayer.
A cada momento,
ya ditirámico ya extraño,
el mismo andar cansino,
la misma neblina
monocorde
plasmada
en la fugacidad caduca
de este horror continuo
que huele a rostro descompuesto.

VIAJE EN TERCERA

No se puede
estar
escuchando el sonido
de las puertas a medio abrir,
al tiempo que el mundo
viaja en tercera
dando vueltas y vueltas
a la misma lluvia
de todos los amaneceres
degustados en el teatro de los horrores
como brisa
que le sopla
a la angustia húmeda
de los abrazos que no llegan
a tiempo
infinitas palabras, tan frías,
que duele escucharlas.